

Sermón Pr. 6B Ezeq. 17:22-24; 2 Cor. 5:6-10,14-17; Marc. 4:26-34

*El Reino de Dios es como si alguien esparza la semilla en la tierra, y ya duerma o esté despierto, sea de noche o de día, la semilla brota y crece, sin que él sepa cómo.*

Pero parece en nuestra sociedad que no va a crecer nada en un desierto de esperanzas frustradas. Los ricos están preocupados por el futuro, la clase media está amenazada por pérdida de empleo, de ingresos, de seguro de salud. Los jubilados descubren que sus ahorros no bastan como habían estimado. Los jóvenes ven un mercado sin puestos, después de su educación. En vano, los inmigrantes buscan la oportunidad de mejorar la vida de sus familias por su trabajo. Ansiedad, sospecho, echar la culpa, aún violencia entre la comunidad, entre la familia – todo esto describe Mt. Auburn, Price Hill y Avondale, Cincinnati, los Estados Unidos, y el mundo hoy.

Esta semana he visto y oído ansiedad en la Iglesia. En una iglesia muy bonita que hace bien en su comunidad: aunque el pastor y asistente trabajan medio tiempo, no se han pagado desde hace tres meses, porque no hay bastante dinero. Ayer en la Catedral, oí de congregaciones cortando el tiempo de sus sacerdotes o perdiendo ministerios importantes. Nuestra Junta Parroquial está preocupada por la falta de fondos. Hay vecinos para quienes los apuros de su situación llevan a tragedia y aislamiento. Aún entre amigos en la iglesia, en tiempos de ansiedad, es posible creer lo peor en lugar de ofrecer el beneficio de la duda o simplemente hablar, hermano con hermano. Somos miembros de la sociedad, y en la Iglesia, no escapamos todo que pasa alrededor. Pero ¿no tenemos nada más que ofrecer en este desierto?

San Pablo dice que aunque hayamos mirado por criterios humanos, ahora no miramos así. Porque toda persona que está en Cristo es una creación nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha llegado. ¿Están ustedes dispuestos para algo nuevo? ¿Quieren ver por un nuevo criterio?

En lugar del desierto plano, Dios prometió un alto cedro en la montaña, en y abajo de cual todos tipos de aves y animales pudieran encontrar un hogar. Es un símbolo político. El profeta habló de reemplazar los imperios que siempre echen a los pobres y débiles atrás, aplastando sus esperanzas y dejando sus sueños en el polvo. Dios dice: «Yo rebajo al árbol que se eleva y levanto al árbol humillado; seco al árbol verde y hago florecer al árbol seco.»

LINS es un árbol humilde quizás, pero un árbol que acepta a «aves de todas las especies». Aunque esté en un desierto como veamos la sociedad alrededor, miren por otro criterio. ¡Todos en Cristo somos nuevas creaciones! Somos una planta de Dios. Dios dará el milagro del crecimiento.

¿Qué podemos hacer en la hambruna de esperanza, cuando parece tan distante el verde de nuestros sueños? Pues, que esparzamos semillas. Cada uno de nosotros tiene semillas que pueda esparcir. ¿Tienes un carro? Comparte transporte con otro. ¿Tienes un teléfono? Llama a alguien. Comete a asistir en el culto y así fortalecer el espíritu de sus hermanos y hermanas en la Iglesia. Invita a otro. Decide volver una parte de lo que ganes al trabajo de la iglesia. Ofrece sus oraciones día y noche por toda la comunidad. ¡Esparce la semilla! No es difícil. No necesitas llorar y gritar y echar culpa y explicar cómo no haya crecimiento todavía, o cuándo vendrá. El Reino de Dios vendrá, sin que nosotros sepamos cómo. Si lo más importante a nosotros es el Reino de Dios, tendremos nuestras esperanzas por cierto. Sólo esparzamos las semillas.

*La Revda. Paula M. Jackson, La Iglesia de Nuestro Salvador, Cincinnati, Ohio*

Sermon Pr. 6B Ezek. 17:22-24; 2 Cor. 5:6-10,14-17; Mark 4:26-34

*The kingdom of God is as if someone would scatter seed on the ground, and would sleep and rise night and day, and the seed would sprout and grow, he does not know how.*

But it seems in our society as if nothing's going to grow, in a desert of frustrated hopes. Rich people are worried about the future; the middle class is threatened by loss of jobs, wages, and health care. Retirees discover that their savings won't go as far as they'd planned. Young people graduate to a market without jobs. Immigrants seek in vain for the opportunity to improve the lives of their families through their work. Anxiety, suspicion, blame, even violence in the community and within the family—all this describes Mt. Auburn, Price Hill and Avondale, Cincinnati, the U.S., and the whole world today.

This week I've seen and heard anxiety in the Church. In one beautiful church which does a lot of good in the community, although the pastor and assistant work part time, neither has been paid for three months, for lack of funds. Yesterday at the Cathedral, at the Ordination, I heard about congregations cutting the time of their priests or letting go of important ministries. Our own Vestry is worried about the lack of funds. We have neighbors for whom the stress of their situation is leading to tragedy and isolation. Even among friends in the church, in times of anxiety, it's possible to believe the worst instead of giving the benefit of the doubt or just talking as sisters and brothers. We are members of our society, and in the Church we don't escape what is going on around us. But do we have nothing else to offer, in this desert?

St. Paul says that although we once viewed things from a human perspective, we no longer see things the same way. Because everyone who is in Christ is a new creation. The old has passed away, the new has come. Are you ready for something new? Would you like to see from a new perspective?

In the place of a flat desert, God promised a tall cedar on a mountain, in and under which every kind of bird and animal could find a home. It's a political symbol. The prophet spoke of replacing the empires which always cast off the poor and marginalized, crushing their hopes and leaving their dreams in the dust. God says, "I will bring down the tree which elevates itself and I will raise up the lowly tree; I will dry up the green tree and cause the dry tree to flourish."

COS is perhaps a lowly tree, but it is a tree which welcomes "all types of birds!" Although it may be in a desert as we see the society around us, look from another perspective. All of us in Christ are new creations! We are a planting of God. God will give the miracle of growth.

What can we do in a famine of hope, when the green of our dreams seems so far away? We plant seeds. Each one of us has seeds we can plant. Do you have a car? Share a ride with someone. Do you have a phone? Call someone. Commit to worship with the community, and thereby strengthen the spirits of your brothers and sisters in the Church. Invite someone. Decide to return part of what you earn to the work of the Church. Offer your prayers day and night for the whole community. Plant the seeds! It's not hard. You don't have to cry and holler and blame and explain how there's not enough growth yet, or when the growth will come. The Reign of God will come, without our knowing how. If the most important thing to us is the Reign of God, we will surely see our hopes realized. Just plant the seeds.

*The Rev. Paula M. Jackson, The Church of Our Saviour, Cincinnati, Ohio*